

Declaración de la artista

«À la recherche du sauvage»

Mi camino es la pintura. Cuando trabajo con la materia del color sucede algo imprevisible. Es un proceso espontáneo en el que, de pronto, la pintura adquiere una presencia física y habita el espacio. De ese diálogo con el color nace la obra y emerge algo reconocible para quien la contempla.

Lo que ocurre durante el proceso es un acontecimiento difícil de definir: una experiencia que atrae la mirada y la conduce más allá de la superficie, conectando al espectador con el origen mismo de la materia. La pintura es tan antigua como la humanidad y, al mismo tiempo, permanece siempre joven, siempre naciendo.

Para que este proceso sea auténtico, es esencial mantener un vínculo profundo con los temas que realmente me atraviesan. En mi caso, esos temas surgen de la vida: ser mujer, la relación entre madre e hijo, la ciudad y las torres de Babel, el fluir del agua, los prados, los insectos, las grandes y pequeñas criaturas y, sobre todo, la naturaleza. Mi mirada se sitúa siempre desde una perspectiva humilde, desde abajo, dando voz a aquello que suele permanecer en segundo plano.

El dibujo ocupa también un lugar esencial en mi práctica artística. Trabajo con una amplia variedad de materiales y técnicas —gráfica, objeto, instalación, procedimientos tradicionales y experimentales— planteándome siempre una misma pregunta: ¿qué puede llegar a ser un dibujo?

Mis motivos nacen de la observación de la naturaleza: patrones de crecimiento, estructuras orgánicas o el bosque entendido como un acontecimiento espacial. Sin embargo, mi obra no busca representar lo visible, sino construir un sistema de signos, un vocabulario de formas que establece su propio lenguaje.